

Carlos Guillermo Montero Picado.  
*Arte costarricense: 1897-1971.*  
San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad  
de Costa Rica. 2015.

Patricia Fumero Vargas  
Universidad de Costa Rica  
patricia.fumero@ucr.ac.cr

Buenas noches, gracias por acompañarnos en este importante momento para compartir el libro de Carlos Guillermo Montero, conocido cariñosamente como *Willy*, quien nos presenta un desarrollo del arte costarricense que está marcado por la historia nacional y el embate de la vida personal de los creadores. A través del texto nos enfrentamos a diversos aspectos de la vida cultural entre las cuales incluye las discusiones sobre la creación de la Escuela de Bellas Artes y la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica, los salones y exposiciones nacionales y, el Primer Festival de las Artes en 1963. La precisión de los datos lleva a conocer detalles como: el por qué de la selección de una obra en particular para ilustrar un artículo en el *Repertorio Americano* y la toma de decisiones sobre la política cultural costarricense.

El libro *Arte costarricense: 1898-1971* inicia a partir del tránsito hacia el siglo XX, en la etapa fundacional de la formación del campo de la cultura, el cual está marcado, en ese período, por la inauguración del Teatro Nacional y la apertura de la Escuela de Bellas Artes. Posteriormente, será impactado por el nacionalismo en la plástica, la reestructuración del Estado posterior a la Guerra Civil de 1948 y termina con la creación del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes en 1971.

El texto está escrito en una forma que invita a la lectura, si lo medimos en tiempo, yo diría que cautiva de tal modo que se puede leer “de una sola sentada”. Tiene imágenes en cantidad y calidad generosa y su diseño permite múltiples lecturas: la principal a través de la narrativa de Montero, otra a través de las imágenes y una tercera a través de los epígrafes; los cuales son mucho más que eso. Su

## ■ Documentos y testimonios

### Reseñas

fórmula escritural hace que el libro sea apropiado, tanto para un público general que quiera conocer sobre el desarrollo del arte en Costa Rica, como para estudiantes que requieran una guía para el descubrimiento de dicha problemática. Si nos referimos en este momento a la intencionalidad del autor, esta queda manifiesta en la introducción. Montero establece que el libro que hoy presentamos pretende aproximarse a la historiografía del arte costarricense y llevar a estudiantes y al público en general, a descubrir la historia del arte costarricense a través de los principales artistas y las principales colecciones tanto privadas como públicas.

Carlos Guillermo Montero Picado (1950-), es un referente en la Escuela de Bellas Artes y para conocer la historiografía del arte plástico costarricense. Se educó en Historia del Arte en la Universidad de Costa Rica y amplió sus conocimientos en el Courtauld Institute of Art de la Universidad de Londres, Inglaterra. Montero ha sido una pieza clave en el mundo del arte a partir de su experticia y su tránsito por instituciones estatales determinantes en la creación de política pública concerniente al arte como lo es el Museo de Arte Costarricense y la misma Universidad de Costa Rica. Desde joven se ha desempeñado como profesor de la cátedra de Historia del Arte, lugar desde el cual ha introducido y formado a cientos de jóvenes.

Esta amplia experiencia es la que ha utilizado para producir el libro que hoy tenemos en nuestras manos. No podemos olvidar que ha sido el baluarte detrás de la Cátedra Amighetti, lugar desde el cual por tantos años se ha discutido sobre diversos aspectos del quehacer de las artes en Costa Rica, su institucionalidad y las prácticas alternativas.

En el libro *Arte costarricense: 1898-1971* y a través de una perspectiva cuasi-personal, Montero Picado transita por la producción artística de los principales creadores costarricenses, comparte pinceladas de sus historias de vida y detalla en el análisis de obras. Inicia el recorrido a finales del siglo XIX cuando se decidió fundar la Escuela de Bellas Artes en 1897, momento fundacional que queda marcado por el fuerte acento de las políticas públicas referidas al arte del Estado Liberal costarricense. En adelante, se puede hablar de escuelas y generaciones específicas de arte y artistas.

A partir de ese momento fundacional, discute la impronta de Tomás Povedano y Enrique Echandi en el devenir de las artes en Costa Rica. De ambos analiza las obras más representativas. Luego estudia los representantes de la modernidad artística y su papel como figuras públicas, como lo son Francisco Amighetti, Max Jiménez, Francisco Zúñiga, Juan Manuel Sánchez y Carlos Salazar Herrera, entre otros.

En este momento, introduce las temáticas que marcarán esta generación, como lo es el sentido social y, discute la forma en que la vida cotidiana se refleja en las obras que producen. Tal es el caso de la observación que hace sobre el trabajo de grabado de Emilia Prieto, así como el papel determinante de la revista el *Repertorio Americano* en la difusión de muchos de los trabajos de, en ese momento, jóvenes talentos.

Necesaria es la referencia a los salones y exposiciones nacionales de la primera mitad del siglo XX, el estudio de la escultura y las referencias a la arquitectura que hace Montero. En este punto del texto, las acotaciones que el autor hace sobre las apreciaciones de la sociedad costarricense de entonces tiene y expresa sobre ciertas obras de arte, en especial sobre los trabajos de Francisco Zúñiga y Max Jiménez, nos recuerdan los comentarios externados por ciertas élites en estos días, al referirse a la novela corta de Joaquín Gutiérrez *Cocorí*, la cual sin buscarlo se convirtió en un polémico texto.

Otra temática estudiada es la impronta del nacionalismo, el cual es discutido y luego ejemplificado a través de la forma en que se utiliza la casa de adobes para construir un imaginario costarricense. La casa de adobes empieza a concebirse como “un elemento de añoranza, nostalgia reforzada por la aspiración a la

vivienda [de los costarricenses de la primera mitad del siglo XX]” (Montero, 49). En este punto también introduce nuevas temáticas y preocupaciones que están presentes en las obras de arte posterior a la década de 1940.

Ya en la segunda mitad del siglo XX estudia nuevas prácticas artísticas como lo son el muralismo y la escultura. Se detiene por un momento en la conformación de los primeros colectivos de creadores plásticos como lo fue el Grupo 8; argumenta sobre su propuesta estética y se refiere a su manifiesto. Nos recuerda que el primer Festival de las Artes data de 1962, antecedente de la creación de la Dirección General de Artes y Letras en 1963. Termina su argumentación sobre el arte costarricense con un estudio sobre la I Bienal Centroamericana de Pintura de 1971, la cual fue convocada por el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) y realizada en la Biblioteca Nacional. Detalla las discusiones que se generaron y la impronta de jóvenes artistas que produjeron un arte influenciados por los eventos de 1968. Se detiene a razonar la trayectoria y propuesta de algunos de los jóvenes productores del momento: *Lola* Fernández, *Felo* García, Harold Fonseca, César Valverde, Luis Daell y Guillermo Jiménez, entre otros.

Montero comenta a lo largo del libro sobre el período de producción artística al que se

## ■ Documentos y testimonios

### Reseñas

refiere en cada página, procurando vincular con algunos eventos de la vida política, social o cultural de momento y acompaña su argumentación con una sección de discusión específica sobre obras o autores. De tal forma, se tienen secciones en las cuales se razona sobre la producción de artistas seleccionados. Una tercera capa del texto son las ilustraciones que acompañan el estudio y que apoyan la argumentación de Montero. Las referencias a otras obras que no fueron incluidas nos invitan a visitar las instituciones que las tienen o navegar por la red para buscarlas.

Definitivamente, el libro abre nuevas posibilidades para investigaciones posteriores.

El texto que Montero nos presenta hoy es a la vez un relato de la historia del arte y un estudio de las producciones y de los artistas plásticos. El libro *Arte costarricense: 1898-1971* nos lleva de la mano por la historia de las producciones de las artes plásticas costarricenses del periodo en estudio. En suma, es un libro lleno de imágenes, análisis y comentarios que se disfruta. Los invito a leerlo.